



RAXIMHAI ISSN-1665-0441
VOLUMEN 9 NÚMERO 3 EDICIÓN ESPECIAL SEPTIEMBRE 2013

47-63

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU INJERENCIA EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA DE PAZ O VIOLENCIA.
UNA REFLEXIÓN DESDE LOS ESTUDIOS PARA LA PAZ.

THE MEDIA AND ITS INVOLVEMENT IN BUILDING
THE CULTURE OF PEACE OR VIOLENCE.
A REFLECTION FOR PEACE STUDIES.

María Gabriela Villar-García
Ana Aurora Maldonado-Reyes

Resumen

Este artículo, tiene como objetivo reflexionar sobre el papel que los medios de comunicación tienen y han tenido en la construcción de la cultura de paz y la violencia simbólica y/o cultural desde el enfoque de los estudios para la paz. Se rescatan los conceptos de cultura de paz, violencia, violencia cultural y simbólica desde una perspectiva dialéctica. Se pretende una reflexión que permita entender sobre la construcción de la cultura de paz en un contexto histórico enmarcado por la violencia a nivel mundial.

Palabras clave: Paz, cultura de la violencia, violencia simbólica, medios de comunicación.

Abstract

The aim of this article is to meditate about the role that the mass media have and have had building the culture of peace and symbolic violence and/or culture from the perspective of peace studies. We highlight the concepts of culture of peace, violence, cultural and symbolic violence from a dialectical perspective. We look for a reflection that make the reader understand about building a culture of peace in a historical context framed by violence worldwide.

Key words: Peace, culture of violence, symbolic violence, mass media.

RECIBIDO: 26 DE MAYO DE 2013 / APROBADO: 15 DE JULIO DE 2013

SOBRE LA CULTURA, LA CULTURA DE PAZ Y LA VIOLENCIA CULTURAL

Antes de definir “cultura de paz” y “violencia cultural” para este artículo, es necesario entender por separado los términos que componen el concepto, ya que tanto uno como el otro han sido definidos desde diferentes perspectivas, y en sí mismos son trascendentales dentro de este trabajo. La cultura es planteada por la UNESCO: como el conjunto de elementos simbólicos, estéticos y significativos que forman la urdimbre de nuestra vida y le confiere unidad de sentido y propósito, de la cuna a la tumba.

Se trata también del modo en que las comunidades se expresan y vinculan entre sí, como grupos que comparten preocupaciones y experiencias, que sirven a su vez para proyectar recuerdos, hallazgos e incluso traumas y temores, más allá de los límites de nuestra existencia mortal, a las generaciones venideras. La cultura es, sobre todo, comportamiento cotidiano, que refleja la “forma de ser” de cada cual, el resultado de sus percepciones y reflexiones, la elección íntima entre las distintas opciones que la mente elabora, la respuesta personal a las cuestiones esenciales, el fruto en cada uno del conocimiento adquirido, la huella de los impactos del contexto en que se vive (Mayor, 1994, p. 111).

En la *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (2004), la cultura en el sentido más global, es lo aprendido, lo adquirido, por oposición a lo innato o natural del ser humano. La cultura son los mitos y los símbolos inabarcables que se producen en un tiempo y en un espacio determinado. Distintas disciplinas como la antropología y la sociología han dado diferentes concepciones sobre lo que es la cultura, sin embargo desde los estudios para la paz se diferencian tres definiciones del concepto:

- **a)** El concepto de cultura hace referencia a la conducta humana socialmente transmitida, es decir que se adquiere por experiencia e integración con otros seres humanos, en oposición a la conducta genéticamente determinada.
- **b)** Podemos entender entonces que el comportamiento innato no es cultura; la cultura es el comportamiento aprendido, que ha sido adquirido por el hombre dentro de una sociedad determinada, por lo que desde los Estudios para la paz, se defiende una cultura creativa, dialogada, pluralista, comprometida y solidaria.

- **c)** Esta segunda definición corresponde a Ralph Linton en 1945: Una cultura es la configuración de la conducta aprendida y los resultados de la conducta cuyos comportamientos son compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad en particular.
- **d)** De forma más precisa, algunos antropólogos restringen el concepto de cultura al conjunto de reglas de comportamiento, incluyendo el lenguaje, compartidas por los miembros de una sociedad y que constituye una especie de gramática del comportamiento cultural. Así, Ward H. Goodenough señala: “la cultura de una sociedad consiste en todo aquello que uno ha de conocer o crear para llegar a operar en esa sociedad de forma aceptable para sus miembros (López, 2004, pg. 207).

La cultura es por tanto el patrimonio heredado, transmutado, incrementado, compartido y transmitido de generación en generación por los miembros del grupo. Desde la investigación para la paz, los seres humanos heredan, configuran y transmiten los valores que dan pauta a los comportamientos humanos que rigen y regirán el mundo presente y el futuro, de ahí la importancia y trascendencia de los estudios para la paz.

Para poder interrelacionar dos de las disciplinas que abordan el tema de la cultura, y las dos de sumo interés para el presente, se rescata la definición de cultura desde la perspectiva de la comunicación, partiendo de la retórica, planteada por Helena Beristáin en su *Diccionario de retórica y poética* (2003).

Conjunto de sistemas de comunicación (sistemas de signos) de gran complejidad estructural debido a que concierne a lo social. Entre tales sistemas, el más importante y poderoso es la lengua, debido a que la sociedad sólo es posible gracias a la existencia de la lengua (el sistema de signos lingüísticos que permiten la comunicación entre los seres humanos), y viceversa. En efecto, la sociedad y el individuo se determinan mutuamente en la lengua y por medio de ella. La lengua es una realización del lenguaje que consiste en la facultad de simbolizar, es decir, de representar lo real por un signo y de comprender ese signo como representante de lo real (Beristáin, 2003, pg. 127).

El lenguaje es entre los seres humanos lo que hace posible la comunicación y por lo tanto la comunicación incluso acerca de la misma cultura, por eso la importancia de rescatar el concepto de cultura desde otra perspectiva, ya que si partimos de que la cultura es aprendida y aprendizaje, esto se realiza mediante

el lenguaje. “...El hombre gracias al lenguaje, asimila su cultura, la perpetúa y la transforma” (Beristáin, 2003, pg. 127).

La cultura menciona Beristáin, determina el modo como el individuo piensa, se expresa, reacciona, incluso regula su comportamiento en general. “La cultura es un producto individual y social, es ahí donde radica su complejidad, y es el lenguaje el único instrumento que el ser humano tiene para perpetuar y modificar su propia cultura” (Beristáin, 2003, pg. 127).

SOBRE EL CONCEPTO DE PAZ

José María Tortosa en su libro, *El largo camino* (2000), que parte de la metáfora de la medicina para entender la investigación para la paz, menciona: investigar para la paz tiene rasgos comunes con investigar para la salud. Lo importante, en un caso como en el otro, no es la paz o la salud, sino disminuir el mal de la violencia o de la enfermedad. La paz, como la salud, es un ideal que cobra su sentido precisamente por la existencia de sus contrarios, la violencia y la enfermedad (Tortosa, 2000, pg. 8). Lo relevante, ante la idea anterior es que, hace falta una preocupación por la enfermedad, que en este caso es el conflicto y las maneras de resolverlo: por el camino de la violencia, o por el camino de la paz, los acuerdos, el diálogo. El conocer e investigar desde cualquier ámbito la paz permite entender y tener claros los fines que se persiguen para plantear acciones posibles.

Desde la perspectiva anterior es importante entender la paz como lo plantea Tortosa: un juego de suma-positiva o de gana-gana: todos tendríamos que ganar con ella, y para ello sería necesario un desarme verbal como mínimo (Tortosa, 2000, pg. 22). Al plantearse el problema de la paz, tarde o temprano tendrá que plantearse el problema de la violencia, por lo que se le dedica en breve también un espacio.

Para poder hablar de “paz” es necesario también, tener una definición, que exponga la verdadera complejidad del término; Galtung (1985) por ejemplo, parte de varios principios sobre la idea de paz: en primer lugar la liga con objetivos sociales, éstos pueden ser complejos y difíciles, pero no imposibles de alcanzar, y en segundo, considera válida la afirmación de que la paz es ausencia de violencia; sin embargo, para dar una definición más acabada, Galtung considera que “la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y

mentales están por debajo de sus realizaciones personales”. (Cfr. Galtung); la violencia ha de ser vista como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo, entre aquello que podría haber sido y aquello que realmente es. Cuando lo potencial es mayor que lo efectivo y ello es evitable, existe violencia. La violencia puede adoptar muchas formas diferentes de ser ejercida, e incluso puede llegar a tener lugar y aparentemente carecer de actor que la realice.

Lo que debe quedar claro al hablar sobre el concepto de paz es que si existe como tal es porque la violencia se encuentra presente en cualquiera de sus formas, por lo que tenemos la obligación moral de actuar a favor de la paz como un objetivo posible. Ello tiene que ver también con una serie de reflexiones que se encaminan hacia una nueva perspectiva de lo que hay que hacer para tener la opción de “otro desarrollo” que nos dirija hacia la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos, pero también a la aspiración legítima de una mejor calidad de vida, y que es a lo que Max Neef llama, un desarrollo a escala humana: un Desarrollo a Escala Humana, orientado en gran medida hacia la satisfacción de necesidades humanas, exige un nuevo modo de interpretar la realidad. Nos obliga a ver y a evaluar el mundo, las personas y sus procesos, de una manera distinta a la convencional. Del mismo modo, una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo, debe entenderse justamente en esos términos: como una teoría para el desarrollo (Neef, 1998, pg. 38).

El concepto de paz sigue abierto así como muchos otros que se manejan a diario como lo son el de justicia, libertad, verdad. No existe quien tenga el monopolio o definición única sobre éste, lo cual se debe en gran medida a que la paz como la justicia y la libertad no sólo son conceptos, sino que son formas de vida que se construyen día a día a través de nuestras acciones para con los demás. Como seres humanos debemos ser capaces de transformar los conflictos en oportunidades que nos permitan crecer como seres humanos.

SOBRE LA VIOLENCIA

Si definimos el término de paz, es necesariamente porque existe su contrario: la violencia, también conceptualizada desde distintas aristas dada su manifestación constante en la época actual. La violencia es la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo, y el espectro de violencia aparecería, por tanto, cuando por motivos ajenos a nuestra voluntad no somos lo que

podríamos ser o no tenemos lo que deberíamos tener (Fisas, 1998, p. 25).

La Enciclopedia internacional de las ciencias sociales asienta el concepto de violencia:

La violencia es una acción que desemboca en un estado fuera de lo natural, una ruptura de la armonía, provocada por la acción de cualquier ente. Referida a actos humanos se emplea cuando éstos inciden contra el modo regular, fuera de razón; cuando se actúa contra la equidad o la justicia, con ímpetu o fuerza (del latín violencia, uso excesivo de la fuerza). Asimismo se aplica a las acciones de personas o grupos con un carácter desmedidamente pasional, impetuoso o colérico, que se deja aconsejar fácilmente por la ira (1974, p.1159).

La violencia es considerada como un estado de falta armonía que hoy en día podemos apreciar como ausente tanto en el ámbito cotidiano como en el colectivo por lo que se vuelve eminente realizar un esfuerzo para prevenirla.

La violencia es todo aquello que, siendo evitable, impide, obstaculiza o no facilita el desarrollo humano, el crecimiento de las capacidades potenciales (1974, pg. 1160). Hoy en día se ha vuelto cotidiano encontrar en clave de violencia la mayoría de los sucesos importantes para la humanidad, razón por la cual se habla de varios tipos de violencia como violencia cultural, violencia de género, violencia directa, violencia estructural y violencia simbólica. Se rescata la violencia cultural y la violencia simbólica para entender mejor cómo se inserta ésta en el lenguaje de los medios de comunicación.

Siguiendo la Enciclopedia de paz y conflictos, se intentan explicar todas las facetas culturales que de una u otra forma apoyan o justifican las realidades o prácticas de la violencia. Si la violencia directa es generada desde el propio agresor y la violencia estructural está organizada desde el sistema -la estructura-, la violencia cultural lo hace desde las ideas, las normas, como alegato o aceptación natural de las situaciones provocadas por ella. Es decir, todo aquello que, en definitiva, desde la cultura legitime y/o promueva la violencia de cualquier origen o signo (2004, pg. 1161). La cultura no solo justifica sino que también puede promover la acción en determinado sentido (2004, pg.1162).

La violencia cultural se inserta en diferentes ámbitos y el ámbito de la comunicación no se excluye de dicha situación, ya que encontramos que a través de ella se intentan imponer modelos culturales universales (pensamiento único) que infravaloran y niegan la riqueza de la diversidad.

Muchas corrientes contemporáneas de la investigación conceden una importancia

esencial al lenguaje en la construcción de la cultura, ya que se relaciona e induce las formas de pensar y actuar. Desde esta perspectiva debemos conceder gran importancia tanto a la promoción de una cultura de paz, plural e integradora, como a la desconstrucción de la violencia cultural. Sin ninguna duda, las palabras, las frases, la lengua se convierten en elementos de primer orden en la creación de relaciones pacíficas o en su caso violentas. Debemos ser conscientes de ello y utilizarlas para reconocer a los demás, dulcificarlas, dotarlas de cariño y amor, liberarlas de agresiones, marginaciones o ignorancias (2004, pg. 1162).

Ahora bien, cuando los símbolos se convierten en el elemento central de la construcción del lenguaje se considera a la violencia simbólica como la más abstracta para su estudio.

La violencia simbólica en el contexto de estas líneas, es considerada como la consecuencia de una violencia estructural ejercida por diferentes estructuras como forma de mantener una sola visión del mundo, la cual generan a través de sus diferentes formas de difusión. Para Pierre Bourdieu, referenciado en la misma enciclopedia, la violencia simbólica es inseparable de la idea de “poder simbólico”, y el poder siempre requiere de una legitimación reconocida. Esta legitimación determina el carácter simbólico de la violencia.

El concepto de violencia simbólica, tiene varias interpretaciones, por lo que se retomará la interpretación que se hace desde Pierre Bourdieu, en la *Enciclopedia de paz y conflictos* (2004) y desde la perspectiva de los estudios para la paz.

El poder siempre requiere de una legitimación reconocida (impuesta o no). Esta necesidad de legitimación es la que determina el carácter simbólico de la violencia. Una forma de violencia simbólica es precisamente la de ocultar la deslegitimación original del acto de imposición de poder, desviándolo o sublimándole (eufemizándolo en palabras de Bourdieu) hacia otra cosa, por ejemplo, enfatizando sus beneficios, o convirtiendo en complicidad aparente lo que es obligación real (2004, pg. 1168).

Otro concepto relacionado es la violencia comunicativa, que para Adela Cortina, citada por (Fisas, 1998), se utiliza como último recurso y para transmitir un mensaje (1998, p.25). Desde la óptica de la cultura de paz, el reto que se nos presenta es el de llegar a sustituir la violencia cultural, simbólica o comunicativa por el poder comunicativo mediante una propuesta intercultural. Se trata de desarrollar los medios de acción no violentos que permitan comunicar y presionar eficazmente, sin tener que recurrir a la violencia como último recurso (1998, p. 25).

LA CULTURA DE LA VIOLENCIA Y LA POSMODERNIDAD

Es importante aclarar que el término de posmodernidad ha sido estudiado por un gran número de humanistas y filósofos, los cuales han tenido diversas posturas respecto al tema, “en el discurso crítico contemporáneo el término posmodernidad es utilizado para referirse a diversos procesos culturales, surgidos durante los últimos 25 años en distintas partes del mundo” (Zavala, 1998, pg. 77). Si bien en el presente artículo se retoma, es relevante aclarar que no es el objeto de estudio, por lo que se asume que la postura que se ejerce puede ser enriquecida desde muchos ámbitos y saberes. El hecho de rescatar el concepto de posmodernidad, tiene una estrecha relación con hablar de contemporaneidad o mundo contemporáneo. En este texto se aborda desde la perspectiva de Gianni Vattimo en su libro *El fin de la posmodernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna* (1994), en donde el autor retoma el tema desde una perspectiva positiva, pero sin caer en los extremos, al intentar recuperar elementos que permiten la supervivencia de los valores estéticos, sociales, culturales y económicos. Para Vattimo la primera diferencia entre el discurso de la modernidad y la posmodernidad, es que aquella es un fenómeno dominado por la idea de la historia del pensamiento, entendida como progresiva “iluminación” (1994, pg. 10). Lo que el autor pretende es explicar que si es posible recuperar un concepto, es porque existe uno previo: confiable y verdadero, por lo que se puede recuperar la parte positiva de lo anterior. La segunda diferencia planteada por el autor es que la posmodernidad niega que el ser posea estructuras estables y es consciente de la precariedad de sus certezas, no cerrando por lo tanto la capacidad de éste para evolucionar. La visión “positivista” de Vattimo, no niega la situación real de violencia en el mundo, sino que lo asume como parte del fin de la historia, para empezar a escribir una nueva historia, ya que lo contrario nos llevaría a negar la capacidad constructiva del ser humano y por lo tanto asumir “el fin de la humanidad”.

El autor abre la posibilidad de una existencia en la que el ser humano tiene la capacidad de discernir y elegir. Esta visión permite entender en la posmodernidad un abanico de posibilidades y oportunidades para hacer las cosas diferentes (entre ellas: la guerra o la paz, la violencia o la solución de conflictos por vías pacíficas), permitiéndonos una posibilidad no de sobrevivencia, sino de existencia plena.

Otra perspectiva desde la que se aborda el tema, es una latinoamericana, a través de la postura de Lauro Zavala (1998). Para el autor mexicano, en la condición posmoderna siempre es el lector o receptor de los productos

culturales quien tiene la última palabra, a diferencia de la lógica premoderna, donde el artista está al servicio de una idea trascendente, o de la lógica del arte moderno, donde se consagra al artista como creador absoluto (Zavala, 1998, pg. 78).

La posmodernidad en el contexto latinoamericano es una crítica a los conceptos de continuidad y ruptura. Es una forma de escepticismo, simultáneamente desencantado y lúdico, orientado hacia nuevas formas de investigación y desaprendizaje (Zavala, 1998, pg. 79). En estas nuevas formas de investigación y desaprendizaje que menciona el autor, se encuentra la investigación y los estudios para la paz, que lo que pretenden es desaprender la historia basada en la violencia en el caso particular la cultural o simbólica, para construir una nueva historia que se caracterice por la capacidad de los seres humanos de pedirnos cuentas de lo que nos hacemos y nos dejamos de hacer, en palabras de Vincenç Fisas, para construir una nueva historia en donde se rescate la capacidad creativa del ser humano por resolver sus conflictos de manera pacífica.

En la condición posmoderna, toda simultaneidad de opuestos es posible, gracias a la disolución del concepto de binariedad. Desaparece la distinción entre lo popular y lo culto, lo contingente y lo trascendente, y entre los mitos telúricos del pasado originario y las utopías del futuro histórico, confundidos ambos es un espacio a la vez real e imaginario, que genera sus propias mitologías (Zavala, 1998, p. 79).

En el discurso crítico contemporáneo, en lugar de confiar en la existencia de métodos únicos para acceder al conocimiento, se juega con algoritmos interdisciplinarios, en los que no se duda en emplear un lenguaje metafórico y alegórico (Zavala, 1998, pg. 79).

Esta visión posmoderna (mientras en Europa se debate entre el escepticismo y la revitalización de su pasado, y mientras en Estados Unidos de Norteamérica disfrutan de la exportación de simulacros de todo tipo, en un presente que reifica el vértigo del instante), en México, precisamente por nuestra condición de pobreza y marginación relativa en la comunidad internacional, podemos descubrir las posibilidades de imaginar un futuro que sea el resultado de un auto-conocimiento de nuestra propia riqueza cultural (Zavala, 1998, p. 81).

Por tanto se observa que durante la modernidad encontramos un sin fin de casos de violencia cultural legitimada en la búsqueda de la emancipación pero sobre todo en la búsqueda de un progreso humanitario que no distingue las diferencias y la pluralidad cultural. La probable causa de este caos radica

en la forma en cómo se ha escrito la historia de la humanidad. Una historia basada en la emancipación, en la paz inalcanzable, que sólo puede ser definida antepuesta la guerra.

El ex director general de la UNESCO afirma que pasar de la guerra a la paz significa la transición de una sociedad dominada por el Estado, único garante de la sociedad en un mundo peligroso a una sociedad civil en el cual las personas trabajan crean y desarrollan la urdimbre de su existencia en comunidades liberadas de los temores inherentes a una cultura bélica. La cultura de la violencia es cultura en la medida en que a lo largo del tiempo ha sido aprendida, cambiarla no será empresa fácil y nos llevará varias generaciones de aquí que la UNESCO exponga, por ejemplo, la importancia de revisar los libros de texto, para eliminar todo estereotipo negativo en reformarla la historia de tal manera que el cambio social no violento cobre tanto como protagonismo como los episodios militares, prestando atención, además, al papel de las mujeres. Pero la lentitud de cualquier cambio cultural no resta ni un ápice, la urgencia de finalizar con lo que ha sido norma durante siglos y plantearnos una estrategia para un cambio de rumbo en la historia.

Vattimo sostiene que en la sociedad posmoderna los medios de comunicación desempeñan un papel determinante, que caracteriza una sociedad más compleja y caótica y, en este caos relativo, residen las esperanzas de emancipación del mundo actual. Los medios de comunicación permiten crear diferentes puntos de vista acerca de los acontecimientos que a diario construyen una nueva historia.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU INJERENCIA EN LA CULTURA DE PAZ O VIOLENCIA CULTURAL

Es en el contexto de la posmodernidad en donde en los medios de comunicación encontramos que “la realidad” transmitida por estos, no puede ser emancipadora, se exigen realidades diversas y plurales para romper con el esquema de que estos medios sigan funcionando como espacios de tentación del ejercicio del poder. Una herramienta muy útil para romper este esquema tiene su origen en los procesos creativos como una forma de superar el realismo.

Vincenç Fisas menciona que los medios de comunicación y en particular la televisión, podrían jugar, no obstante, otro papel bien diferente y ser parte activa en la titánica tarea de crear una cultura de paz (1998, pg. 361). Hoy en

día las TIC'S y redes sociales también. La actual cultura de masas aparta los ciudadanos de sus responsabilidades y de una capacidad crítica y reivindicativa, pero al mismo tiempo, las tecnologías de comunicación pueden ser muy útiles para la causa de la paz, la reconciliación y el diálogo intercultural.

Este autor propone que para que la comunicación global llegue a ser una comunicación para el dialogo, es necesario repensar los problemas como la soberanía, la gobernabilidad, la economía, los derechos humanos, las responsabilidades cívicas y los sistemas de los medios; en síntesis, éstos deberán construir y neutralizar muchas corrientes culturales promotoras de violencia, también pueden educar sobre las cualidades de la paternidad, informar sobre los peligros de abuso infantil, divulgar alternativas imaginativas de la fuerza bruta, promover la igualdad entre los sexos y estimular entre los jóvenes la esperanza de realización y el incentivo de participar en causas que promuevan el sentido de humanidad; sin embargo necesitamos urgentemente no sólo que los medios actúen como intérpretes educativos de esa realidad, que es ciertamente compleja, sino también como actores de primera línea en la tarea de crear una cultura de estar juntos a nivel planetario, y de educar para una acción de justicia indica Fisas. Bourdieu, citado por Fisas, expone que hay que defender las condiciones de producción necesaria para hacer progresar lo universal y al mismo tiempo colaborar para generalizar las condiciones del acceso a lo universal (Fisas, 1998, pgs. 361-365). Cuando agrupamos la causa esencial de los conflictos contemporáneos, y observamos el tiempo de un número apreciable de factores y no de uno sólo, nos damos cuenta de que existen y tendremos más posibilidades que nunca de conocer y entender las raíces de los conflictos. Otra dificultad añadida es la inmensa capacidad de las técnicas de persuasión comunicativa para hacernos creer lo que no es o no existe. Podremos hablar, incluso, de guerras virtuales.

Podemos percatarnos que en el espacio de la comunicación se tienen las pautas para hacer la paces, pero que también se tiene la posibilidad de utilizar los medios como herramientas para seguir ejerciendo el poder, así como fomentando la violencia cultural y simbólica. Se debe rescatar la idea de que los medios masivos de comunicación también pueden ser herramientas políticas que divulguen la verdad y la realidad de los que se encuentran en el poder, pero que también pueden ser la herramienta del pensamiento emancipador posmoderno como un pensamiento que ya no intenta superar las diferencias, sólo se aceptan por lo que ya no existe una verdad última y concreta.

Se observa que durante los últimos años los estados democráticos que

habían intentado controlar los medios de información y comunicación han tenido que frenar su intención debido a la multiplicidad de las fuentes, bajo la presión de la globalización de los medios de comunicación audiovisuales retransmitidos por vía satélite a cualquier parte del mundo por empresas multinacionales. El internet es otro ejemplo de medio masivo que posibilita la capacidad de interlocución. Nos damos cuenta que estamos ante un gran cambio de la capacidad de expresión que obliga a pensar en el ejercicio de nuestra libertad que se desarrolla cada día más y que exigirá reglas que serán difíciles de aplicar.

Sólo la ética permitirá respetar la igualdad de oportunidades. Una ética que seguramente necesitará de negociaciones internacionales, en donde los espacios y sistemas educativos tendrán una gran labor para luchar contra la desinformación y la sobreenformación. Tendremos que estar preparados para despertar nuestro sentido crítico sobre la validez de los mensajes, de las imágenes, pero sobre todo a acrecentar nuestra capacidad de reflexión para no absorber todo superficialmente, por lo que se puede determinar que en la era de la virtualidad son necesarios también progresos culturales.

Hoy en día nos movemos en espacios que no son fijos, estables ni permanentes, tendemos hacia los consensos y el diálogo como las herramientas que nos ayudarán a ser capaces de vivir la posmodernidad como una nueva manera de ser y de escribir la historia de la humanidad. ¿Será una historia más humana y menos violenta?, ¿podremos como seres humanos escribir una historia basada en el diálogo, en la tolerancia y la pluralidad?, ¿tendremos en la era posmoderna la capacidad de saber hacer las paces?, ¿utilizaremos los medios de comunicación como herramientas posibilitadoras del ejercicio de la interlocución de los más débiles?, las respuestas a estas preguntas dependerán en gran medida del ejercicio de nuestra libertad y en el respeto de las libertades del otro.

Se puede concluir que al desarrollar un discurso de violencia o paz en la dinámica social, en particular en los medios de comunicación, se vuelve necesaria la deconstrucción de la representación ideologizada de la violencia. La sociedad en el arte, la literatura, el cine, el teatro, la televisión y los medios de comunicación en general, toma conciencia de sí misma, se identifica y constituye sus pautas de conducta sociales, por esto la importancia de desarrollar discursos que permitan una reflexión de los acontecimientos violentos, porque lo que está en juego es el aprendizaje de la socialización. Debemos permitirnos deconstruir el discurso de la violencia para poder fomentar una cultura de paz

y así romper con el círculo viciosos que hasta hoy en día da cuenta de la gran cantidad de violencia ejercida en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ

Hoy en día podemos percatarnos que los medios de comunicación han alcanzado una fuerza indescrptible como forma de poder, que en gran medida está dado por su alcance y por el gran valor que se les ha dado para promover el desarrollo, (Berrigan, 1990, pg. 7). Deberían, entonces, estar acompañados de cambios prácticos en la estructura orgánica, política y social de cada país. Desde la postura de la UNESCO (1994), el desarrollo está planteado como un proceso complejo y multidimensional que va más allá del crecimiento económico para incorporar todas las dimensiones de la vida y todas las energías de la comunidad, de forma que la totalidad de los miembros están llamados a contribuir a la vez que esperan compartir los beneficios. Desde esta perspectiva el desarrollo debe rescatarse como un desarrollo humano y social que se dirija hacia la salud, la educación, el desarrollo sustentable como formas de cooperación que permitan el consenso entre culturas. Es aquí donde se incorpora la búsqueda de igualdad de oportunidades para el desarrollo desde donde nos encontremos viviendo, pero también laborando, desde donde se puede rescatar la igualdad de oportunidades para la comunicación: para el reconocimiento de todas las voces. Desde los Estudios para la paz se plantea un modelo de comunicación dialogante e interdisciplinario que rescata el concepto de cultura de paz como forma de relacionarnos, de reconocernos. Se propone, así, que en el acto comunicativo la interpretación permite reconocer al otro fomentando así una cultura de paz. Este planteamiento permite poner en duda lo que se ha hecho desde la labor creativa de todos los que nos dedicamos a la comunicación desde sus diferentes vertientes. Desde una cultura de paz se trata, de lo que nos hacemos y cómo no los hacemos. Debemos encaminarnos hacia una comunicación social como única manera de replantearnos nuestra labor y cómo cambiar las cosas desde ésta.

Es evidente el poder que la imagen ejerce respecto de la percepción de situaciones en conflicto. Si bien la palabra conlleva una gran carga de fuerza para interpretar los acontecimientos sucedidos y en mayor grado si son éstos violentos, la palabra acompañada por imágenes en el mismo tema resulta de

un gran alcance perceptivo para quien recibe la información. Por lo anterior se hace manifiesto el papel moderador que los medios de comunicación deben ejercer frente a situaciones que por sí solas pudieran generar algún tipo de conflicto y asumir su responsabilidad para atender al llamado que se les hace como educadores informales de trabajar por una cultura de paz.

Fisas, argumenta que debe existir en los medios de comunicación un papel modelador ante los conflictos que hoy en día se vuelven noticiables por los siguientes motivos:

1. Sólo existe lo que se ve en los medios y en especial en la TV. Ésta construye la actualidad, provoca el choque emocional y condena prácticamente a los hechos huérfanos de imágenes al silencio y la indiferencia. La mediatización de algunas crisis ha provocado el olvido de otras situaciones de emergencia.
2. Sólo es noticiable lo que es directo. Estamos ante la dictadura del tiempo real.
3. Hay una falsa e infantil ilusión de que “ver es comprender”. Sin embargo la imagen no es el significado y no puede sustituir a la palabra, aunque es muy útil para simplificar las cosas y para confirmar prejuicios.
4. Llegados a un punto, la saturación de “pornografía del hambre” y la publicidad de la miseria no hace más que volvernos insensibles y tolerantes a los intolerante, porque todo lo rutinario, es finalmente tolerado.
5. Los media, tienden a dramatizar los conflictos, centrándose en las diferencias irreconciliables entre las partes, las posiciones extremas, las declaraciones virulentas y los actos violentos o amenazantes, olvidándose de las soluciones, de las salidas, y del propio papel de los medios en colaborar tanto en la resolución de los conflictos como en desarrollar una cultura de paz (Fisas, 1998, pgs. 67-68).

De lo anterior se rescata que la cultura de paz, desde la perspectiva de los medios de comunicación, debiera ser una forma de prevención de un futuro condicionado por la violencia como camino para resolver los conflictos. Esta

capacidad de prevención resulta cada día más evidente al voltear la mirada hacia los enormes brotes de violencia desde los ámbitos más cotidianos hasta los más alejados de nuestro propio entorno, (Fisas, 1998: 385): es necesario un cambio tal que lleguen a importar más las cosas que puedan ser compartidas por muchos, o mejor aún, por todos, y al mismo tiempo, ayuden a comprender al mundo y al otro. No se trata de instalarse en una lógica o práctica de la tolerancia, dado que por sí sola no da lugar a una relación de intercambio. Ir más allá de la tolerancia implica comunicación, entendida como la relación de intercambio, dejándose dar; no de enseñanza para normalizar a quienes son diferentes o dispares.

Construir una cultura de paz no debe convertirse en un idealismo utópico, porque los seres humanos contamos con capacidades humanas, la transformación de los conflictos por vías pacíficas es posible, y por lo tanto realista. Cada disciplina tendrá que trabajar desde donde le corresponde. Desde la comunicación, trabajar para una cultura de paz resulta prioritario, pero sobre todo deberá ser un compromiso ineludible si es que queremos construir una historia de la humanidad que nos distinga por nuestra capacidad de diálogo, comunicación dialógica, pero sobre todo una sociedad comprometida con su época y para las que están por llegar.

BIBLIOGRAFÍA

- Benavides, Julio; Bonilla, Jorge (1998), *La comunicación en contextos de desarrollo: balance y perspectivas*, en *Revista Signo y pensamiento* no. 32, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Benet, Vicente; Nos, Eloísa (2003), *La publicidad en el tercer sector. Tendencias y perspectivas de la comunicación solidaria*. Castellón, Icaria Editorial.
- Benveniste, Émile (1971), *Los niveles del análisis lingüístico, Problemas de la Lingüística*. España, Edit XXI.
- Berger, John (1977), *Modos de ver*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Fisas, Vincenç (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria.
- Galtung, Johan (1985), *Sobre la Paz*. Barcelona, Editorial Fontamara.
- Giroux, Henry (1995). *Cultura de masas y ascenso del nuevo analfabetismo. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, Paidós.
- López, Mario (2004), *Enciclopedia de paz y conflictos*. Granada. Editorial Universidad de Granada.
- Manfred A, Max-Neef (1994), *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. España, Icaria Editorial.
- Martínez, Vicent (1998), *Filosofía para hacer las paces*. Castellón, Icaria Editorial.
- _____ (2005), *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el II-S y el II-M*. España, Editorial Desclée.
- Mayor, Federico (1994), *La nueva página*. Paris, Ediciones UNESCO. Círculo de lectores.
- Paoli, Francisco (2004), *Memorias del Primer Foro de Participación Social. La sociedad civil organizada y el desarrollo local*. México.
- Pascual, Antonio (1977), *Comunicación y cultura de masas*. Venezuela, Editorial Premiá.
- Prera, Anaisabel (1997), *La cultura de paz, un nuevo contrato moral de la sociedad*, Diálogo, no 21.
- Reboul, Oliver (1986), *Lenguaje e ideología*. México, FCE.
- Sillis, David; Cervera, Vicente (1974), *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. Madrid, Ed. Aguilar.
- Smith, Alfred (1977), *Comunicación y cultura*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- Tanen, Deborah (1999), *La cultura de la polémica, del enfrentamiento al diálogo*, Barcelona, Paidós.
- Tortosa, José María (2004), *El largo camino de la violencia a la paz*. Alicante, Universidad de Alicante.
- _____ (2004). *Made in Usa. Un modelo político en cuestión*. Barcelona: Icaria.
- Vattimo, Gianni, (1991), *Ética de la interpretación*. Barcelona, Paidós.
- _____ (1994), *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Zavala, Lauro (1998), *La precisión de la incertidumbre; posmodernidad, vida cotidiana y escritura*. Toluca, UAEMéx.

María Gabriela Villar García

Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx, Doctorante en Ciencias Sociales con Perfil deseable PROMEP-SEP, Licenciada en Diseño Gráfico con Especialidad en Publicidad Creativa. Maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo con énfasis en Comunicación. Sus trabajos de investigación abordan temas sobre el Diseño y Desarrollo Social, así como análisis discursivo desde el ámbito de la comunicación visual.

Ana Aurora Maldonado Reyes

Doctorante de la Escuela de Artes de la Universidad de Guanajuato. Maestra en Diseño Industrial por CIDI-UNAM. Licenciada en Diseño Industrial por la UAM. Investigadora y docente de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEM. Coautora en 8 libros y otras 20 publicaciones entre artículos y memorias de congresos, cuenta con 5 investigaciones registradas. Es miembro del Cuerpo Académico de Diseño y Desarrollo Social, perfil deseable PROMEP-SEP.